

## Capítulo V

### La vuelta al cole y a uno mismo (2001-2009). Una pequeña pedagogía y un final sin gloria ni pena

En septiembre de 2001 dejé el Centro de Profesores de Oviedo y regresé al Colegio Público de Villar Pando. En la ambivalencia de aquel trayecto, que iba de un fracaso a una renovada expectativa, era mucho más fuerte el ánimo que infundía esta segunda que el pesar del desengaño primero. Asumía plenamente que tras mis iniciativas en la formación del profesorado no se había formado contingente alguno de seguidores, y, habiéndome dado cuenta de que mis ideas sobre la enseñanza apenas hallaban más destinatario que yo mismo, emprendí el camino de regreso que iba del centro de profesores al colegio. Lo hice con el ímpetu y la coherencia de quien va [del dicho al hecho](#), advertido, por otra parte, de que en los años de mi ausencia habían cambiado muchas cosas en las aulas. Así lo afirmaban mis colegas y tenía interés en comprobarlo. Resultó que era cierto, aunque no por igual en todas las vertientes que tiene el asunto.

[De nuevo en el colegio](#) me entregué al trabajo con mucho más entusiasmo del que el orden burocrático exige a un funcionario, y del que se suele esperar de quien se encuentra ya en el último tramo de su andadura profesional.

Continué con mis clases en [la universidad](#) porque, por encima de la sobrecarga de trabajo que suponían, resultaban muy estimulantes. Ahora lo serían aún más si cabe, porque el trato diario con el alumnado adulto resultaba compensador de las intensas mañanas sumergido en el mundo de la infancia y la preadolescencia.

En este periodo comenzó [el distanciamiento de las militancias](#). Estas me habían permitido hasta entonces cumplir con la autoexigencia de que la acción no se circunscribiera exclusivamente al ámbito personal y profesional de la docencia, sino que tuviera también una dimensión colectiva con la que pisar la arena sociopolítica. Tal alejamiento formó parte del repliegue hacia mí mismo que se fue produciendo en este último periodo, fruto del cual fue la formalización de lo que denominé mi *pequeña pedagogía* y del que esta autobiografía no es sino su último episodio.

Toda mi larga andadura profesional terminó en 2009 [sin gloria ni pena](#), lo que no quiere decir de manera anodina y desesperanzada. Más bien al contrario, la frase expresa, en primer término, que en esta profesión no hay altas cumbres cuya conquista proporcione gloria alguna, sino caminos más o menos adecuados; y, en segundo lugar, alude, si no a una satisfacción plena, sí al menos al sosiego con el que uno se puede ir tras haberse empleado a fondo en el ejercicio y el entendimiento de una profesión tan complicada e incierta como es la de enseñar. (pp. 389-390)